

El Bautismo: Participación en la muerte y resurrección de Jesús, identificándose con la familia de Dios

Por Bob Young

Las familias saludables se enorgullecen de sus familias; sus miembros no se avergüenzan al ser reconocidos como parte de la familia. Tristemente, he conocido a muchas personas que quieren ser miembros de la iglesia, y además a veces los que aclaman ser miembros de la iglesia, que nunca han participado en la salvación de Jesús, y nunca se han identificado públicamente como parte de la familia de Dios con el bautismo.

El Bautismo no es un rito opcional, algo que se retrasa o se pospone. Hay dos conceptos importantes asociados con el bautismo. Romanos 6:1-23 nos da detalles del **primero**. Bautismo nos significa muchas cosas significativas. Que no continuemos en pecado, nuestra muerte espiritual hacia pecado, participación con la muerte de JC nos da el poder de resurrección. Así, tenemos una vida nueva. Nuestra participación en el semejante de su muerte nos garantiza nuestra participación en el semejante de su resurrección. Significa entonces que el viejo hombre esta crucificado que nos resulta la destrucción del cuerpo del pecado. Ya no sirvamos el pecado, y en efecto, somos libres del pecado y su poder en nuestras vidas. El texto continúa: vv. 8-14.

En **segundo** lugar, significa el ser incluido en la familia de Dios. Públicamente anuncia al mundo, “No me avergüenzo de ser parte de la familia de Dios.” Jesús pidió este acto maravilloso a todos los miembros de su familia. Por años me preguntaba, “¿por qué la Gran Comisión de Jesús da la misma importancia al bautismo como se la da a los grandes trabajos del evangelio y a la edificación espiritual?”

¿Por qué es el bautismo tan importante? Porque simboliza los propósitos mas importante de su vida; el recepción de salvación y incorporarse a la familia eterna de Dios.

El bautismo es la declaración de su fe. Es una manera de compartir en la muerte y la resurrección de Cristo con resultado de salvación y mas, que somos como Cristo, así cristianos. El bautismo provee símbolo físico de la muerte a su vida anterior—la muerte que ocurre espiritualmente en el bautismo, y anuncia su nueva vida en Cristo. También es una celebración de su inclusión en la familia de Dios.

El bautismo es un retrato físico de la verdad espiritual. Representa lo que pasa en el momento en que Dios lo salva y recibe en su familia.

Por eso, el bautismo no lo hace a usted miembro de la familia de Dios porque solo Dios tiene derecho de añadirnos a la familia de los salvados. Pero el bautismo señala el punto de transición. Antes del bautismo, no soy cristiano, no soy un miembro de la familia espiritual. El bautismo muestra que ahora usted es parte de la familia de Dios. Es un acto de iniciación, no es algo que se pone a un lado hasta que usted se sienta espiritualmente maduro. La única condición bíblica es el que usted crea en el Señor Jesucristo. Si usted no se ha bautizado como una expresión de su fe en Cristo, hágalo de inmediatamente, como Jesús nos lo pidió. De cuenta del ejemplo en Hechos 10:48.

La Biblia dice, “Jesús y las personas a las que él ha santificado, todos pertenecen a la misma familia. Por lo cual él no se avergüenza de llamarlos sus hermanos y hermanas.” (Hebreos 2:11). ¡Permitan que esta maravillosa verdad los inunde! Porque Jesús le santifica, Dios está orgulloso de usted. El ser incluido en la familia de Dios es el honor más grande y el privilegio más grande que

podemos recibir. No existe nada que se le acerque. ¿Por qué no detenerse en este momento y dar gracias a Dios de que lo haya incluido?

“¡Demos gracias a Dios por el privilegio de ser parte de la familia de Cristo y de ser llamados por su maravilloso nombre!” (1 Pedro 4:16).